

# ESTUDIS

## Líderes obreros y vanguardias culturales: la presencia del obrerismo en la Barcelona de la primera posguerra europea\*

*Teresa Abelló i Güell*

UNIVERSITAT DE BARCELONA

**E**l período histórico que comienza con el inicio de la posguerra de la guerra europea y de la nueva convulsión que significó la revolución soviética se enmarca, en España, en una etapa de transformación de los factores sociales y económicos implicados en todo el proceso de cambio que comportó la nueva etapa industrial (segmentación y diferenciación social, crecimiento urbano y demográfico, inmigración, nuevos medios de comunicación y transporte, etc.) y de un cambio radical de la cultura técnica y productiva tradicional.

El crecimiento de la población obrera de Barcelona y comarcas limítrofes durante el primer tercio del siglo XX fue importante, hasta el punto de aparecer como uno de los signos de identidad de la Cataluña de la época. Éste era un obrerismo ocupado mayoritariamente, de acuerdo con el tópico, en pequeñas y medianas empresas. La proporción patrón/obrero era de 1/15 en el sector industrial y en una proporción mucho menor en el comercial (1/2, 1/3).<sup>1</sup> Ahora

---

\* Este artículo parte del trabajo de T. ABELLÓ, «Identidad política y cambio de paradigma estético en el anarquismo barcelonés (1917-1923). *Memoria e*

bien, tras estas cifras pervivía una realidad compleja, en la que estas proporciones se veían superadas en algunos sectores, como el textil, y desbordadas en otros, como los servicios (agua, industrias eléctricas, gas, transporte, servicios de comunicaciones, Administración pública), minería, etc. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el número de empresas con un elevado número de trabajadores era relativamente pequeño comparado con el global del mundo empresarial barcelonés. La realidad venía marcada por la coexistencia de oficios viejos y trabajos nuevos, el crecimiento de talleres y grandes y pequeñas fábricas, la aparición de nuevos sectores de servicios administrativos y terciarios que no implicaban la desaparición de los tradicionales obreros de “cuello blanco”, contra maestres, mayordomos, etc. Al mismo tiempo aumentaba el prestigio del oficio, el pundonor del profesional por el buen hacer del trabajo; era una nueva forma de entender el viejo ideal de la emancipación obrera: se trataba de aprender un oficio y ser un buen operario, al margen de bregar con más o menos entusiasmo por conseguir una formación cultural que, a menudo, sólo se podía seguir adquiriendo como autodidacta.

El reto al que se enfrentaba el obrerismo era encontrar formas de organización nuevas, que, en Cataluña y más específicamente en Barcelona, pasaron inexorablemente por la reorganización anarcosindicalista y la consolidación de la CNT. Como es sabido, el avance cenetista se había iniciado ya a partir de 1914-1915, años en los que el frenético crecimiento de la actividad industrial comportó una intensa oleada de sindicación entre los trabajadores, estimulada por los éxitos que conseguía la Confederación en los conflictos laborales, los cuales, por otra parte, se veían favorecidos por la disposición de los empresarios a atender las demandas obreras y evitar, en cualquier caso, retrasos en la producción. En estos años la Federación Regional catalana de la CNT consiguió superar ya la cifra de 200.000 afiliados. Es indudable que este crecimiento respondía a unas indispensables necesidades obreras de unidad de acción y de reestructuración, pero también a los factores externos aludidos, así como a

---

*Identities*». VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Santiago de Compostela-Orense (21-24 de septiembre de 2004).

<sup>1</sup> Una valoración de la concentración trabajadores/empresas ha sido expuesta por Pere GABRIEL, «La nova presència obrera», en *Història, Política, Societat i Cultura dels Països Catalans*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1995, vol. VIII, pág. 146-149.

la torpeza manifestada por otros grupos, sobre todo por los lerrouxistas. Con los niveles de afiliación conseguidos, la CNT se pretendía organizadora y directora del obrerismo, imponiendo nuevas pautas de funcionamiento y buscando formas de actuación más duras y radicales, basadas en el anarcosindicalismo y la acción directa. En aquellas circunstancias la clave del éxito confederal estuvo en la habilidad de los nuevos dirigentes para hacer suyos problemas, demandas, modelos y aspiraciones con los que se identificaban gran parte de los trabajadores. Aquéllos, hombres realistas, pragmáticos y respetados por los trabajadores, imprimieron madurez al obrerismo y supieron identificar la CNT con el esfuerzo por fortalecer el movimiento sindical y superar las antiguas sociedades de resistencia, al tiempo que la presentaban como la expresión más acabada del nuevo sindicalismo.

El nuevo obrerismo que se consolidó en los años de la guerra se sentía reflejado en nuevos prototipos de identidades que se fue forjando durante estos años. La realidad socioeconómica y la evolución política experimentada en el período harán que no podamos hablar sólo de evolución ideológica de la clase obrera, sino de implicación colectiva en la nueva sociedad y de actuación política.

Se trataba de la voluntad de aceptar colectivamente un nuevo modelo ético y estético, el cual se construyó a partir de la autopercepción de su individualidad como grupo.

Este escrito pretende ser una reflexión sobre estos aspectos, basado fundamentalmente en tres cuestiones: 1) la emergencia de un nuevo prototipo, singular y único, de dirigente obrero que no tuvo continuidad, pero sí la suficiente fuerza para marcar y definir una etapa, 2) los esfuerzos del catalanismo político de izquierdas para implicar al obrerismo en unos años en los que el debate autonómico era trascendental, y 3) en unos momentos en los que ya no era vital crear una “cultura obrera”, resaltar la implicación de las vanguardias culturales, tan activas aquellos años, en las luchas obreras, por su parte, tan intensas.

## **Un nuevo prototipo de dirigente obrero**

La reorganización de la Regional Catalana de la CNT fue impulsada por una nueva generación de dirigentes, más activistas que retóricos,

algunos de los cuales, a pesar de ser oficialmente apolíticos, se sentían fuertemente politizados en el sentido más social.

Entre estos dirigentes sobresale, de manera incuestionable, un nombre propio, por otra parte bien conocido, Salvador Seguí, en quien, por su peculiar idiosincrasia, se concentran y reflejan gran parte de los cambios de paradigmas a los que nos referiremos en este escrito.

Seguí ha dejado una huella indeleble, hasta el punto de que su nombre es inevitablemente citado en prácticamente todos los estudios sociales sobre el período, del signo que sean, la mayoría de las veces loándolo; otras, las menos, reprobándolo.

En contraste con su memoria, casi mítica, su etapa de activismo militante fue corta. Se hace de él una invocación heterogénea, pero todos se satisfacen con la potencia de su magnetismo.

Salvador Seguí acaba siendo el líder, representante genuino de unos valores en los que se reconoce buena parte de la clase obrera más militante, pero también la aristocracia de barrio obrero, la clase trabajadora “descreída” ideológicamente y que siente y transmite las sensaciones con una actitud “príncipesca”; la ciudad es suya y la vive sin empacho. De la misma manera, Seguí expresa su condición de obrero y de dirigente sin complejos y sin seguidismos. A Seguí lo hace suyo un obrerismo que no necesita hacer de la “blusa” obrera y el traje de faena un signo de identidad, que no tiene una actitud de militancia estricta y lineal, pero que se acerca al anarcosindicalismo porque éste es el gran fenómeno central de identificación obrera. Son trabajadores que perciben el anarquismo como un substrato, como quien nace en el seno de una religión pero rechaza la clerecía; lo viven con un fondo de revelación, de últimas creencias: por eso se sienten esencialmente anarquistas. Es una actitud un tanto esquizoide; valoran la bienandanza, pero esperan un progreso diferente que les hace rechazar el modelo de organización de los socialistas o los radicales.

Salvador Seguí, conocido con el sobrenombre de *el Noi del Sucre*, fue, sin duda alguna, el dirigente obrero con más prestigio y carisma que ha tenido el obrerismo barcelonés. Moderado y realista, luchó por un sindicalismo fuerte e independiente, tanto de los políticos como de los grupos anarquistas y, muy importante, juzgó imprescindible, por el bien de la clase obrera en Cataluña, la concreción de un catalanismo de izquierdas

que, obviamente, pasaba por el republicanismo. Su personalidad era, en gran medida, el reflejo de la complejidad del obrerismo catalán.

El interés radica en el análisis del porqué, y la respuesta va ligada, desde nuestro punto de vista, a la siempre compleja e imprecisa explicación de la gran implantación del anarcosindicalismo en Barcelona.

Sin pretender en ningún momento caer en frivolidades, analizaremos la nueva imagen estética que se impone entre los dirigentes obreros, que, por mimetismo o por imitación, se extiende entre los trabajadores, los cuales aceptan nuevas formas externas que van más allá de la “pulcritud” de épocas pasadas.

Si prestamos atención a las numerosas imágenes gráficas de la época, observamos una serie de constantes. En las fotografías que dan testimonio de algunas de las reuniones paritarias entre patronos y obreros vemos a estos últimos en una actitud expectante ante la delegación patronal, pero frente a frente, de tú a tú, tanto en actitud como en formas de vestimenta. Comentemos otra imagen, ésta célebre, aunque a menudo se olvide alguna de las identidades de los protagonistas: Lluís Companys, abogado laboralista, político republicano-catalanista de izquierdas, y futuro presidente de la Generalitat, Salvador Seguí, líder anarcosindicalista, y Francesc Gómez Hidalgo, periodista, paseando los tres por un parque (otoño de 1920) con traje y sombrero. Esta fotografía es, desde mi punto de vista, un paradigma estético de este nuevo obrerismo que alimentará las bases anarcosindicalistas en Barcelona, alejado radicalmente de otras visiones que modelos más radicales han querido transmitirnos.<sup>2</sup>

Salvador Seguí es un personaje tan conocido como poco estudiado. Las referencias que sobre él nos llegan por parte de políticos y cronistas contemporáneos de toda ideología, así como por medio de historiadores del período, son constantes; sin embargo, difícilmente se penetra en la peculiar personalidad del líder. Éste supo captar unas necesidades colectivas vitales y orientarlas hacia la actuación conjunta, haciendo, sin proponérselo, de su propia manera de ser un modelo a imitar y seguir. A estos aspectos queremos aproximarnos en este trabajo.

---

<sup>2</sup> A. HURTADO, *Quaranta anys d'advocat. Memòria del meu temps (1894-1930)*, Barcelona, Ariel, 1969, fotografías 115 y 118.

En los años treinta y posteriores, desde las filas anarquistas, urgidas de referentes míticos, proliferaron breves escritos apologéticos sobre Seguí.<sup>3</sup> Estas biografías son en general reivindicativas del héroe que fue, al cual en realidad no muestran, y que utilizan para difundir un líder ideal con el que el propio Seguí habría polemizado. Estos escritos, más o menos conocidos, todos con un valor diverso pero incuestionable para el historiador, no son las fuentes que hemos utilizado para elaborar las reflexiones expuestas en este trabajo. Para analizar las características del personaje, nos hemos centrado en recopilar referencias, retratos y expresiones sobre él procedentes, fundamentalmente, de sectores menos “afines” que los citados anteriormente —aunque este aspecto merecería unos comentarios más amplios, que no caben en este escrito—, los cuales consideramos enormemente explícitos, precisamente por su origen.

El conocido escritor Josep Pla, con su mordacidad habitual, expone cuál es el panorama sindical en Barcelona en vísperas de la huelga más dura vivida por el obrerismo español hasta aquel momento, la conocida como de “La Canadiense” (febrero de 1919): “*La Confederació produeix l’efecte d’un enorme gegant*”; y sentencia: “*Salvador Seguí es l’amo*”.<sup>4</sup>

¿Qué lleva a Pla a hacer una afirmación tal? Creemos que no es más que la percepción de un observador perspicaz que desde otra trayectoria vital e intelectual paralela, la suya propia, intuye la fuerza y el potencial como fuerza de transformación del obrerismo barcelonés y de un líder catalán, obrero y peligrosamente implicado en el proyecto de reorganización social.

Vayamos a otro testimonio completamente distinto, Víctor Serge, el polifacético escritor nacido en Bélgica, en esta época anarquista, luego comunista y más tarde trotskista, que se instaló temporalmente en Barcelona en 1917. A poco de su llegada a la ciudad captó ya el particularismo (político) de los obreros barceloneses: “*Les Espagnols, jusqu’aux ouvriers de mon atelier, qui n’étaient pas des militants, comprenaient d’instinct les journées de Petrograd parce que leur esprit les transposait à Madrid et à Barcelone*”. Y refiriéndose a aquellos obreros

---

<sup>3</sup> La mayoría de estas biografías fueron reeditadas en los años sesenta por Ediciones Solidaridad Obrera, París.

<sup>4</sup> J. PLA, *El quadern gris. Obra completa*, vol. I, Barcelona, Destino, 1977, pág. 530.

que habían vivido la expansión y el crecimiento experimentados por la ciudad durante la guerra, los presenta inquietos por las rebajas laborales y preparándose para movilizaciones de mayor envergadura: *“Le boom accroissait les forces et les exigences d’un prolétariat jeune qui n’avait pas eu le temps de former une aristocratie ouvrière, c’est-à-dire de s’embourgeoiser ; le spectacle de la guerre réveillait l’esprit de violence ; les bas salaires (je gagnais 4 pesetas pas jour, environ 80 cents américains) incitaient à des revendications immédiates”*.<sup>5</sup> Con enorme optimismo revolucionario percibe y espera el conflicto laboral y social que se prepara en aquellos momentos y lo vive como un preludio de la revolución: *“Le programme de revendications du comité Obrero, établi en juin 1917 et publié par Solidaridad Obrera, anticipait sur les réalisations des Soviets russes. J’allais apprendre bientôt qu’en France aussi le même courant d’électricité à haute tension passait des tranchées aux usines, la même espérance violente naissait”*.<sup>6</sup>

La persona que más le impactó de todo el obrerismo español fue Salvador Seguí; así relata su encuentro, al poco de su llegada a Barcelona, en la zona más popular de la ciudad (calle Egipcíacues), entre Les Rambles y el Paral·lel, y el inicio de su relación: *“Dans une rouge ruelle, bordée d’un côté par une caserne de la Guardia Civil, de l’autre d’habitations pauvres, je trouvai l’homme extraordinaire de ce temps de Barcelone, l’animateur, le chef sans titre, le politique intrépide qui méprisait les politiciens, Salvador Seguí, que l’on surnomenait affectueusement, Noy de Sucre [sic]. Nous soupions à la lueur tremblante d’une lampe à pétrole. Sur la table en bois raboté, le repas était fait de tomates, d’oignons, de gros vin rouge, d’une soupe paysanne. Les linges de l’enfant pendaient sur une ficelle, Teresita berçait l’enfant ; le balcon s’ouvrait sur la nuit menaçante, la caserne pleine de fusilleurs prêts, le halo rouge, étoilé, de la rambla. Nous scrutions là les problèmes de la révolution russe, de la prochaine grève générale, de l’alliance avec les libéraux catalans, du syndicalisme, de la mentalité anarchiste opposée au renouvellement des formes*

---

<sup>5</sup> V. SERGE, *Mémoires d’un révolutionnaire. 1901-1941*, París, Éditions du Seuil, 1951, pág. 60.

<sup>6</sup> V. SERGE, *Mémoires...*, pág. 61.

*d'organisation*".<sup>7</sup> Eran momentos difíciles para los sindicatos. La ciudad habría de vivir muy pronto circunstancias más dramáticas al producirse, con pocas semanas de diferencia, el pulso al gobierno de las Juntas Militares de Defensa, el plante político por parte de unos parlamentarios, concretado en la Asamblea de Parlamentarios reunida en Barcelona, y una huelga general revolucionaria de la CNT y la UGT. Seguí mostró aquí su madera de dirigente controlando el distrito V, uno de los más activos a nivel de militancia de la ciudad, para estar preparados en el improbable caso de que los militares se sublevaran contra el Gobierno y secundar el golpe que habría de derrocar a la monarquía.<sup>8</sup> De estos delicados momentos y sobre la colaboración que se apuntaba entre la burguesía reformista y los trabajadores, Seguí dialogó con Serge, y éste no puede esconder la seducción que, más allá de cualquier discrepancia táctica o ideológica, experimentó por el líder catalán: "*Seguí m'a inspiré dans un roman trop autobiographique, dans "Naissance de notre Force", le personnage de Dario. Ouvrier, le plus souvent vêtu en ouvrier sortant du travail, la casquette moulant le crâne, le col de chemise déboutonné sous la cravate bon marché; grand, bien découplé, la tête ronde, traits irréguliers, de gros yeux ronds malins et malicieux sous d'épaisses paupières, une sorte de laideur moyenne, pleine de charme à l'approche, et dans tout l'être une énergie souple, constante, pratique, intelligente sans affectation aucune*".<sup>9</sup>

Al igual que otros testigos de aquel momento, Serge reconoce en Seguí a la persona que aportó sus dotes de gran organizador al movimiento obrero español y le imprimió carácter. Ante los momentos decisivos de la huelga de 1917, resalta su pragmatismo y lo presenta como una persona "*pas anarchiste bien que libertaire*", que despreciaba los discursos sobre "la vida armoniosa bajo el sol de la libertad", "la sociedad futura", "la afirmación individual", etc. primando los problemas inmediatos de los

---

<sup>7</sup> V. SERGE, *Mémoires...*

<sup>8</sup> Véase una descripción en Emili SALUT, *Vivers de revolucionaris. Apunts històrics del districte cinquè*, Barcelona, Llibreria Catalònia, 1938. Y un estudio sobre el valor del libro de E. Salut como fuente histórica, en Magdalena FERNÁNDEZ CERVANTES, «Una nueva fuente histórica sobre la formación de la ideología anarquista barcelonesa: Emili Salut y su obra 'Vivers de revolucionaris'», *Convivium*, 44-45 (1975), pág. 101-122.

<sup>9</sup> V. SERGE, *Mémoires...*, pág. 62-63.

bajos salarios, las dificultades de los alquileres, la fe en la fuerza de la organización, la capacidad y el deber de los sindicatos para influir en los cambios políticos, la toma y el ejercicio del poder, etc. En relación con este punto, Serge continuará: *“Et c’était là son drame : ce problème capital, celui du pouvoir, il en pouvait pas se permettre de le poser à haute voix; je crois même que nous fûmes seuls à y toucher, lui et moi, dans la tête-à-tête. Puisqu’il affirmait que ‘nous pouvons prendre la ville’, je demandais : ‘Comment la gouverner ?’. Nous n’avions encore d’autre exemple devant les yeux que celui de la Commune de Paris et, connu de près, il n’était pas encourageant. [...] J’y pensais beaucoup, car il me semblait bien que nous allions vers une Commune barcelonaise. Des masses débordantes d’énergie, entraînées par un grand idéalisme confus, beaucoup de bons militants moyens - et pas de tête, ‘sauf la tienne, Salvador, et c’est très fragile une seule tête’, qui d’ailleurs n’était pas très sûre d’elle-même no d’être suivie. Les anarchistes en voulaient pas entendre parler de prise du pouvoir ; ils refusaient de voir que le comité Obrero, victorieux, serait en Catalogne le gouvernement de demain. Seguí le voyait, mais, pour en pas ouvrir un conflit d’idées qui l’eût isolé, n’osait pas le dire. Nous allions ainsi à la bataille dans une sorte d’obscurité”*.<sup>10</sup>

El papel de Seguí en la huelga de 1917 fue decisivo. El que más tarde sería presidente de la Generalitat, Lluís Companys, escribió de Seguí que “con un grupo de amigos contribuyó a mantener el estado revolucionario del Distrito V”.<sup>11</sup>

Veamos a continuación el análisis de la figura del líder que hacen testigos más moderados. El abogado republicano Amadeu Hurtado<sup>12</sup> nos hace en sus memorias una descripción del que califica de “más popular de los dirigentes de la CNT”, retratándolo en el famoso mitin de la plaza de toros de Las Arenas, donde se aceptó parar la dura huelga iniciada en la empresa eléctrica La Canadiense: “[...] un jove grassó i pelat de cara que

---

<sup>10</sup> V. SERGE, *Mémoires...*, pág. 64.

<sup>11</sup> *La Lucha* (23.X.1918).

<sup>12</sup> A. Hurtado era republicano independiente y catalanista. Fue propietario de varios periódicos, entre ellos *La Publicitat*, y el más cultural *Mirador*. Durante la Dictadura (1924) fue decano del Colegio de Abogados de Barcelona, y durante la II República, militando ya en el republicanismo catalanista más conservador, asesor jurídico de la Generalitat.

*amb molta habilitat, sense deixar el to revolucionari de la prèdica, induïa el públic a acceptar la represa del treball*". Y, expresándolo como un elogio, prosigue: *"En rigor, Seguí era un autèntic agitador polític del país, de la mateixa formació que els dels altres partits, que no tenia res a envejar, en el seu escenari i el seu públic, a l'art d'un Cambó, per exemple, en l'escenari i el públic de la Lliga, coneixedor del pensament de la massa i de les seves reaccions perquè eren les pròpies i hàbil a trobar la fórmula adequada d'aquell pensament, per a fer-lo viable amb la mateixa idea que tenia Gambetta de les multituds franceses quan deia que volien ésser conduïdes amb paraules d'energia i actes de moderació. L'èxit de Seguí va ésser definitiu perquè havia traduït la voluntat dels seus, i el públic va sortir de la plaça entusiasmat per reprendre el treball, ben convençut que era la consagració del propi triomf"*.<sup>13</sup>

Siguiendo con la línea de testimonios que nos hemos propuesto aportar, veamos el retrato que ofrece el periodista e historiador Antoni Rovira i Virgili. Rovira, que procedía del federalismo y acabó militando en partidos de centro-izquierda catalanistas, aprecia también las dotes de líder de Seguí y entrevé en él valores que habían de ser positivos para el nuevo modelo de país, indudablemente diverso pero nuevo, con el que colectivamente se soñaba: *"Tots els qui el coneixien i el tractaven poc o molt podien comprovar ben aviat que era un home d'alta vàlua, dotat d'un extraordinari talent natural. Si hagués pogut tenir una adequada formació intel·lectual, hauria estat un dels més eminents polítics catalans. Perquè Seguí, tot actuant dins el camp sindicalista, era un fort temperament polític, en el més ampli i més alt sentit de la paraula. Tota la seva psicologia, totes les seves facultats espirituals, eren profundament catalanes. Salvador Seguí constituïa un dels més acusats tipus de català racial"*.<sup>14</sup>

Para acabar con estos testimonios representativos sobre la imagen de Seguí, citaremos los recuerdos extraordinarios que de él tiene el dirigente obrero, antiguo empleado de comercio y escritor Jordi Arquer, cuando ya había abandonado las complicidades federal-nacionalistas y militaba en el comunismo: *"El seu caràcter era noble, altiu, d'una franquesa*

<sup>13</sup> A. HURTADO, *Quaranta...*, pág. 365-366.

<sup>14</sup> A. ROVIRA I VIRGILI, *Siluetes de Catalans*, vol. II, Barcelona, Barcino, 1969.

*desconcertant. En la conversa particular era de frase clara, curta i definitiva. La seva figura era la d'un atleta. El seu gest, dalt la tribuna, recordava Danton. Avui el comparem amb Zinoviev. Tenia una veu potent que li permetia sostenir la seva oratòria en un to molt alt: oratòria plena d'incisions i ressonàncies, d'una càlida vibració commovedora i persuasiva. Mai, però, no es deixà arrossegar per la frase apassionada cap al sentimentalisme. Conservava en tots els moments el domini de si mateix. La seva intel·ligència era la norma suprema. Tenia el do de la contenció, la mesura exacta que li dictava la seva formidable intel·ligència intuïtiva de saber exactament fins allà on li calia arribar". Y refuerza esta convicción de estar ante un líder en mayúscula, con este don carismático de algunos elegidos sin el cual no podríamos explicarnos determinados momentos de la historia, cuando añade: "Si ell no hagués tingut aquest sentit de la responsabilitat i s'hagués abandonat a la càlida vibració i als desigs que podien suscitar en les multituds les seves paraules, les hauria pogudes llançar, temeràriament, imprevadament, a les més irrealitzables empreses".<sup>15</sup>*

Esta admiración, este consenso en la capacidad de dirección de Seguí, manifestada en ocasiones con objetivos discordantes, no puede esconder la controversia que, en mucho menor grado, apuntó ya desde el primer momento sobre su figura, la cual va concadenada a los aspectos formales e ideológicos del personaje que tanto seducían.

El periodista y cronista de los "barrios bajos" y las convulsiones político-sociales de la Barcelona de los años veinte y treinta, Francisco Madrid, ya apunta dramáticamente estos aspectos al relatar el momento más álgido de Seguí, el mitin antes citado de la plaza de toros de Las Arenas: "*Las voces roncas no le asustaban [...] cuando avanzó para hablar, apretó el cuello de su pañuelo, escupió el cigarrillo, y dejó la gorra en manos de un compañero [...]. Gritos, blasfemias, voces: ¡No!, ¡No!, ¡No! Pero Salvador Seguí inició su discurso en catalán: un silencio angustioso dominó los tumultos [...]. A los cinco minutos sólo retumbaba la palabra de Salvador Seguí, firme, ronca, sonora [...]. El silencio era cada vez más aterrador, más impresionante. No hay en las noches del campo tanto silencio como había en la plaza de toros [...]. Parecía que hablaba a los*

---

<sup>15</sup> L'Opinió (16.IX.1929).

*muertos. La palabra de Seguí iba enlazando razones, justificando actitudes, diciendo la palabra de la autoridad y transmitiendo el concepto del honor sindical. Nadie se atrevió a chistar, nadie se atrevió a interrumpir [...]. ‘Es pueril la actitud vuestra. Se ha ganado la huelga. Se vuelve al trabajo. Tenemos la palabra de la autoridad. En vosotros está que se respete vuestro deseo de libertad a quienes por vosotros están encarcelados. Nosotros cumplimos nuestra palabra de hombres. Volvamos al trabajo. La Empresa cumple la suya en readmitirnos. [...] Y la autoridad cumplirá la suya de libertar a los que están encarcelados, porque habrá que comprender que en este juego de palabras y seguridades que nos hemos dado, quien falte a la suya es el responsable de un nuevo incendio. No es una amenaza ni una indicación, es la seguridad que todos cumpliremos con el deber y las promesas’”.*<sup>16</sup>

Las críticas también venían provocadas por actitudes probadas difíciles de comprender para algunos. A este respecto, Jesús Pavón comenta: “*A diferencia de Pestaña, Seguí no renunciaba ascéticamente a lo poco amable que la vida le ofrecía: y los ‘vicios’ constituyeron un motivo invariable de las campañas contra él. ¿Y sabéis cuáles eran sus vicios? Siendo como era un hombre de mucho comer, le agradaba la buena mesa: con el café le agradaba fumar un cigarro. Cuando las ocupaciones se lo permitían, frecuentaba el teatro: era asiduo concurrente a los conciertos, puesto que amaba la música. ...Estas costumbres eran tenidas como impropias de buen sindicalista... Él no era un hipócrita y, por consiguiente, nunca se presentaba de otra manera que como era’*”.<sup>17</sup>

Estamos ante un incuestionable sindicalista, pero también ante un hombre con un gran temperamento político, partidario, porque está convencido de su necesidad, del pacto social, el cual forma parte de la política. Durante estos años, algunos dirigentes sindicalistas, entre ellos Seguí, no renunciaron nunca a entablar acuerdos o buscar confluencias con fuerzas democráticas republicanas, con vistas a conseguir un futuro cambio de régimen. Consecuencia de ello fueron los reiterados pactos a los que se llegó

---

<sup>16</sup> Josep M. POBLET, *Vida i mort de Lluís Companys*, Barcelona, Pòrtic, 1976, pág. 105-106.

<sup>17</sup> J. PABÓN, *Cambó*, vol. II (Primera parte: 1830-1930), Barcelona, Editorial Alpha, 1969, pág.105. Pabón recoge el testimonio de Pere Foix en *Apòstols i mercaders*.

con la UGT en 1916-1917, o las relaciones de destacados dirigentes cenetistas con abogados republicanos como Francesc Layret y Lluís Companys, o con el republicanismo catalán de izquierda en general. De ahí su curiosidad e interés por el desarrollo del nuevo proyecto político que pretendía impulsar el Partido Republicano Catalán, liderado por aquéllos, después de la decepción provocada por la resolución de la crisis política de 1917, y el fiasco al que inevitablemente arrastró la movilización obrera preparada paralelamente.

Companys y Seguí forman parte, junto con Layret,<sup>18</sup> con sus afinidades y sus diferencias, de una trilogía de luchadores, también de inconformistas, que se implica y sabe, si es necesario, ir contra corriente. Esta afirmación viene subrayada por el siguiente argumento, ampliamente aceptado por testimonios e historiadores más o menos contemporáneos: *“El quinquenni que va del 1917 al 1922 és ple de decisions compromeses d’aquests homes abrandats d’ideals humans. Tots tres sabran també quina mena de cosa és morir de mort violenta, a quaranta anys, Layret, a cinquanta-vuit, Companys, i a trenta-set, Seguí”*.<sup>19</sup> Los tres cayeron víctimas de la misma violencia.

El periodista Francisco Gómez Hidalgo explica en una sentida biografía de Companys esta relación, mezclando evidencias con pinceladas de romanticismo: *“Layret y Companys traban con Seguí una amistad de comunicació constante. Seguí no es republicano, porque la República resulta estrecha para las anchuras de su alma. Pero propugna por la República, coincidiendo con Layret y con Companys en creer que el régimen republicano será la inspiración de nuevas leyes sentidas en el amor y en el sacrificio [...], un mundo nuevo, que no ha de estar sólo constituido por la apropiación y el disfrute colectivo de la riqueza, sino por la pasión noble de lo ideal”*.<sup>20</sup> Las reuniones más o menos formales entre republicanos y sindicalistas del entorno de Seguí eran frecuentes; Gómez Hidalgo las presenta como tertulias vespertinas

---

<sup>18</sup> Francesc Layret (1880-1920), abogado defensor de los sindicalistas de la CNT, republicano, participó en la creación de diversos partidos y periódicos catalanistas de izquierda. Sobre Layret, véase: Joaquim FERRER, *Francesc Layret (1880-1920)*, Catarroja-Barcelona, Editorial Afers, 1999.

<sup>19</sup> J. M. POBLET, *Vida...*, pág.101.

<sup>20</sup> F. GÓMEZ HIDALGO, *Cataluña - Companys*, Madrid Lib. Enrique Prieto, 1935(2), pág. 77.

de los tres en casa de Companys, a las que acudían con frecuencia otros anarcosindicalistas como Salvador Quemades, Angel Pestaña, Jaime Molins, Francesc Comas (alias “Paronas”). “*Estos dos, como Layret y Seguí, ya señalados por el Destino para que los suprima el pistolero*”. La inquietud entre las filas anarcosindicalistas la provocaban también actitudes surgidas, como ya he apuntado anteriormente, de las filas anarquistas: “*Las reuniones de casa de Companys se hacen pronto famosas, porque los extremistas de la FAI [forzosamente haciendo referencia a grupos que más tarde convergerán en el momento de su fundación] motejan de ‘reformistas’ a los sindicalistas que acuden a ellas y les hacen insinuaciones amenazadoras*”.<sup>21</sup>

Y, refiriéndose al siempre controvertido tema de la vocación “política” de Seguí, añade interrogándose: “*¿Tiene, en efecto, Salvador Seguí inclinaciones a la política y le complace influenciarla? Seguí es demócrata, es revolucionario, es inadaptado e irreverente; pero no se inclina nunca a cambiar el medio por el hierro y por el fuego, a reformar la sociedad por asesinatos ejemplares y por incendios purificadores. No es el genio de la destrucción que fía en la catástrofe el remedio de las injusticias sociales. Vuela más alto y baña su espíritu en la claridad de una nueva aurora... ¿Por qué la gran flexibilidad de su entendimiento prodigioso no ha de impulsarle a ayudar a Layret y a Companys en el esfuerzo político de oponer la regla derecha a la regla torcida? ¿En qué daña o traiciona con ello al proletariado catalán, a cuya defensa se consagra?*”.<sup>22</sup>

Es ésta una cuestión de la que siempre le defendieron sus fieles en aras de su pragmatismo y como signo de madurez: “*Seguí no se deja llevar por las impresiones del momento, sino que observa y razona y procura no construir castillos en el aire [...]. Las organizaciones sindicales, ya mayores de edad, no pueden depender de explosiones de la pasión [...] han de construir sobre bases sólidas, sobre sentimientos educados e inteligencias cultivadas en la lucha. Cuanto es Seguí se lo debe a él mismo. Es un caso de firmeza, voluntad y carácter*”.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> F. GÓMEZ HIDALGO, *Cataluña...*, pág. 78.

<sup>22</sup> F. GÓMEZ HIDALGO, *Cataluña...*, pág. 78.

<sup>23</sup> *La Voz de Menorca* (12.IX.1922), recogida en un estudio sobre la estancia de Salvador Seguí en Menorca, publicado por la revista española editada en París, *Umbral*, 57 (septiembre de 1966).

Es un argumento reiteradamente repetido de maneras distintas, que corresponde a la insistencia de Seguí en defender el principio de la personalidad humana, en destacar el fracaso del Estado como organizador de la vida colectiva y a su confianza en el sindicato como factor de evolución social.

Indudablemente hay una buena dosis de personalismo individualista, que, por otra parte, no es nuevo entre los dirigentes más populares, y controvertidos, del anarquismo catalán. Con las debidas distancias, cronológicas y circunstanciales, podríamos encontrar paralelismos con la actitud demostrada por Rafael Farga Pellicer, el gran dirigente de la etapa de la introducción de la AIT.

Como organizador, Salvador Seguí impulsó los Sindicatos Únicos (de industria) en el Congreso de Sants (1918), en substitución de los viejos sindicatos de oficio, para potenciar y fortalecer la organización sindical ante la patronal y para acabar con la disgregación de las múltiples sociedades obreras independientes en cada oficio. En este Congreso fue elegido secretario general de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña. Seguí, en sus conferencias, y también en sus escritos, desarrolló doctrinalmente las relaciones entre sindicalismo y anarquismo. Ésta era una cuestión importante a partir de la definición anarquista de la central sindical y de la decisión de los grupos anarquistas de militar paralelamente en la CNT. Para Seguí, sindicalismo y anarquismo tenían que complementarse, ya que la finalidad económica del anarquismo —la construcción de una sociedad comunista libertaria—, únicamente se podía realizar a través de los sindicatos.

## **Catalanismo y obrerismo**

A finales de 1918 se vivió una intensa campaña de agitación autonomista, al amparo del proyecto de Estatuto de autonomía presentado por la Mancomunidad de Cataluña,<sup>24</sup> que no podemos obviar en estos apuntes del nuevo modelo obrerista barcelonés.

Después de la entrada de la Lliga Regionalista de Cambó en el Gobierno (1917), para la nueva izquierda catalanista, más republicana que nunca, y también cada vez más cerca que nunca del socialismo español y del

---

<sup>24</sup> Constituida en abril de 1914, al amparo del Decreto del Gobierno Dato (18.12.1913).

nuevo obrerismo de orientación sindicalista, era importante no dejarle a aquélla el monopolio del futuro gobierno autonómico. La lucha parlamentaria que se planteaba podría suponer una carga mortal contra la oligarquía monárquica y se vislumbraba, al fin, que la citada lucha podía vincular la causa de Cataluña a la causa democrática y obrerista, según la tradición federal que el Partit Republicà Català (PRC) se esforzaba en mantener. Asimismo, uno de los aspectos más significativos del pensamiento de Salvador Seguí era su concepción flexible del apoliticismo de la CNT. Esta idea la llevó a su punto culminante en la Conferencia de Zaragoza (junio de 1922), cuando, conjuntamente con otros dirigentes cenetistas como Peiró y Pestaña, impulsó la adopción de una resolución por la que la CNT se declaraba apolítica y no antipolítica. Desde hacía años se propugnaba un sindicalismo fuerte, unido y claramente independiente, tanto de los partidos políticos como de la influencia del anarquismo. En este sentido, se consideraban fundamentales las alianzas del sindicato con otras fuerzas sindicales y políticas en según qué coyunturas históricas; así, de la misma manera que se estimulaban pactos de actuación con la UGT en momentos concretos de lucha, también se entendían con fuerzas democráticas y republicanas de izquierda, cara a un cambio de régimen que pudiera beneficiar a la central sindical.

Comprometiéndose en la lucha por la autonomía, el diario del PRC *La Lucha*<sup>25</sup> recordaba en su editorial que en Cataluña sólo la izquierda tenía fuerza moral para reivindicar la emancipación nacionalista, dada la colaboración política de la derecha regionalista con la monarquía, a la cual acusaba de germanófila. Durante los últimos meses de 1918 Cataluña vivió las jornadas más intensas de campaña autonómica, en la que se mezclaba la defensa del nacionalismo con la de la simple voluntad de afirmación individual. La Lliga rompía aparentemente con el Gobierno para capitalizar la movilización catalanista; las palabras del propio Cambó resumen su objetivo: “*Jo veia clar l'esforç que hauria de fer per no deixar-me prendre el moviment per les esquerres*”.<sup>26</sup>

La derecha regionalista siempre consideró a los republicanos poco catalanistas en sentido íntimo, y no digamos ya a los sindicalistas. En este

---

<sup>25</sup> *La Lucha* (2.XI.1918).

<sup>26</sup> F. CAMBÓ, *Memòries (1876-1936)*, Barcelona, Alpha, 1981, pág. 306.

sentido, Seguí representaba un peligro. Uno de los biógrafos del presidente Companys, Domènec de Bellmunt, recoge la siguiente impresión: “*Salvador Seguí, segons criteri de Companys, compartit per no pocs catalans, era l’home que podia portar les masses obreres a sentir-se catalanes, era el líder únic d’un moviment obrer genuïnament català.*”<sup>27</sup>

En estas circunstancias, la Lliga pretendió de nuevo canalizar el movimiento popular, intentando impedir el monopolio de éste por parte de la izquierda, procurando eliminar cualquier posible coincidencia entre el movimiento obrero y el catalanismo de izquierda del PRC de F. Layret y M. Domingo: “*Com sempre Cambó i els seus hauran d’oscil·lar entre l’esperança de pactar amb un parlament esquerp i oligàrquic, atiat per una premsa madrilenya separadora i per les campanyes més patrioteres que patriòtiques i la necessitat estratègica de no negar la condició nacional i sobirana de Catalunya com a poble*”.<sup>28</sup>

En estos momentos los republicanos catalanes, con Layret al frente, tenían asumido que tras el compromiso político contraído por la Lliga con la monarquía el año anterior, la ruptura con el régimen sólo podía venir de la mano del autoritarismo con un golpe militar, o bien por la vía de la revolución obrera. Finalmente, el hecho de no poder fusionar el ideal revolucionario del proletariado catalán con el nacionalismo democrático republicano supuso una profunda crisis para ambos y el ascenso en el futuro de nuevas fórmulas políticas de izquierda y obreras.

El debate por la autonomía se sobrepuso a la intensa etapa de conflictividad social que vivió Barcelona. A comienzos de 1919, el Gobierno incluso parecía esperar que el conflicto social barcelonés se acentuase y ayudase, así, a desencallar la situación parlamentaria. Los enfrentamientos de clase o, si se quiere, el debate derecha e izquierda acabaron imponiéndose, repercutiendo en cualquier caso negativamente tanto en el debate autonómico como en desarrollo de un obrerismo que mantiene la cultura, y la fe, de la unidad de la clase obrera; un obrerismo con un poso ideológico y un modelo de anarquismo que entienden y

---

<sup>27</sup> J. M. POBLET, *Vida ...*, pág. 104.

<sup>28</sup> J. A. GONZÁLEZ CASANOVA, *Federalisme i Autonomia a Catalunya (1868-1939)*, Barcelona, Curial, 1974, pág. 223.

asumen Seguí y su entorno, pero que en menos de quince años será desterrado. A la postre, acabó marcando el inicio del fin de una hegemonía. A partir del Congreso de la Comedia, se inició un descenso en la afluencia de los trabajadores hacia los sindicatos cenetistas catalanes, paralelamente a la agudización de la violencia y la represión, con los consabidos enfrentamientos entre la CNT y los Sindicatos Libres.

Durante la dramática huelga de La Canadiense se resucitó el viejo conflicto de enfrentamiento de clase entre la sociedad civil barcelonesa, y aquí la derecha regionalista mostró su cara no sólo más conservadora, sino pseudofascista. Cambó explica su posición: *“Mentre jo era en el Govern s’havia autoritzat la creació del sometent<sup>29</sup> a Barcelona, la direcció del qual estava principalment en mans d’homes de la Lliga. Els sometents no havien encara actuat mai i se’ls prenía molt en broma. Davant l’agreujament de la situació a Barcelona i l’escassetat de forces de què disposava l’autoritat militar, s’acordà mobilitzar el sometent confiant-li el manteniment de l’ordre públic en la vella Barcelona i els carrers més cèntrics de l’Eixample. La mobilització cívica fou un gran èxit, i jo, que estava inscrit al sometent, vaig creure que com a gest simbòlic havia de sortir al carrer amb l’arma a l’espatlla”*.<sup>30</sup> Otros testimonios periodísticos nos dan una visión muy distinta: “[...] empiezo a notar en muchas personas con las que hablo, sobre todo en los obreros, un odio vivo contra estos señores del brazal. Me explican, más que nada, actos de señorito que lleva un fusil al hombro y quiere presumirlo; groserías, chulerías. Molestan haciendo cambiar de dirección a la gente; cachean, con muy pocos modales, al que no se viste bien; se quedan, enseguida, desacatados y entregan, por nada, la gente a los soldados, sin tener en cuenta que esto representa la detención por una serie de días. Además, ha trascendido el espíritu hostil a la clase obrera de la mayoría de los individuos del somatén [...]. Los obreros, creyéndose engañados y desafiados por el militarismo, que se impone otra vez en nuestro país, han planteado una huelga modelo [...]. Acabe como acabe esta huelga, se recoge en Barcelona la impresión

---

<sup>29</sup> Antiguo cuerpo armado catalán no perteneciente al ejército que se reunía en un momento dado para perseguir criminales o defenderse del enemigo. Fue resucitado de nuevo en 1918, y utilizado contra los sindicalistas.

<sup>30</sup> F. CAMBÓ, *Memòries*, pág. 316.

*de que esos señores del brazal están abriendo un abismo de odio entre los obreros y los burgueses y sus acólitos”.*<sup>31</sup>

## **Obrerismo y vanguardias culturales**

Al acabar la guerra, culturalmente se ha superado el debate entre modernistas y novecentistas. La concepción del artista y del intelectual, su función con respecto al poder, se modifican substancialmente. La ciudad, en este caso concreto la de Barcelona, se convierte en tema de novelistas y poetas, de pintores y arquitectos, que piensan en ella como un proyecto, como algo por hacer. La ciudad como escenario en el que los poderes encuentran el marco adecuado, construido para desarrollar sus propósitos o sus proyectos, y también como espacio en el que se desarrolla el drama vital de la transformación de la sociedad. El gran personaje pasa a ser la ciudad. Es necesario reflexionar, criticar sus limitaciones, su miseria, dolerse ante la frustración por una ciudad socialmente escindida, pero también hay que imaginarla enfrentándose a su provincialismo, asumiendo un cosmopolitismo recién adquirido, sentirla y vivirla; en definitiva, plasmar la nueva cultura urbana de la gran ciudad. Aunar viejas tradiciones y formas inmigradas, clasicismo y nuevas realidades, son algunos de los elementos que determinan la nueva cultura urbana que impondrá la transformación experimentada por la sociedad.

En este ámbito, como en otros, también la fecha de 1917 nos sirve como punto de referencia. Temma Kaplan, en un ambicioso libro que no colma las expectativas<sup>32</sup> generadas con su atractivo título, constata que la convulsión vivida por la sociedad barcelonesa, en sentido amplio, a causa de los sucesos de 1917, dejaría como legado una virtual guerra civil entre pobres y ricos, que ya no se superaría. Involucrando, a nuestro entender un poco artificialmente, a Picasso, ocasionalmente presente, como icono vanguardista y espectador de la transformación ciudadana, apunta: “*Picasso debió darse cuenta, como cualquier otra persona en la ciudad, de que los conflictos económicos y las refriegas sociales de este año no eran más que*

---

<sup>31</sup> R. PLA Y ARMENGOL, *Impresiones de la Huelga General de Barcelona del 24 de marzo al 7 de abril de 1919. Artículos (1920-1925)*, Barcelona, 1930, pág. 30-31.

<sup>32</sup> T. KAPLAN, *Ciudad roja, periodo azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

*un adelanto [...]. Pablo Picasso, que apenas había visitado la ciudad entre 1904 y 1917, se vio envuelto en un torbellino a su regreso. En el contexto de cultura cívica que había caracterizado los años de cambio de siglo, republicanos, anarquistas y artistas bohemios habían hablado un mismo lenguaje. Las fiestas con cierto contenido subversivo, como el carnaval, habían servido a un mismo tiempo de válvula de escape para la disputa social y de marco de ensayo para la misma [...]. Sin embargo, llegadas a 1917, las masas hablaban con una nueva voz. Seguí, Pestaña y la CNT ofrecían una nueva visión de la sociedad. Las huelgas generales que anhelaban trascendían con mucho los rituales cívicos que tanto había adorado Picasso durante su juventud barcelonesa”.*<sup>33</sup>

Indudablemente, la evolución urbana ha modificado la valoración cultural de paradigmas éticos y morales, y ha cambiado también la visión y la representación de la ciudad obrera. En el último cuarto del siglo XIX, el obrerismo, y de manera muy concreta el anarquismo barcelonés, intentaba crear un espacio cultural propio del que tenemos múltiples referencias y estudios. Asimismo, al invocar la referencia visual de aquella Barcelona obrera, acuden a nuestra mente las imágenes de tristes niñas-adolescentes ante el telar, o los retratos de las luchas callejeras, como el célebre *La carga de Casas*, plasmando los altercados callejeros producidos en la huelga de 1902.

Aquí deseamos apuntar otro aspecto. Queremos destacar puntos de encuentro entre aquel obrerismo, puntero y tan vital, de la segunda década del siglo XX y las vanguardias culturales, que tanto esplendor alcanzaron en aquellos mismos años. Así, nos encontramos con pintores que son capaces de plasmar la nueva realidad social de la ciudad, sin establecer planos excluyentes; pintores como Nonell, que plasma una realidad social, pero sobre todo con los artistas de origen uruguayo Joaquín Torres-García y Rafael Barradas. Éstos habían nacido en Montevideo y se instalaron en Barcelona, donde fueron capaces de mostrar de una manera orgánica la condición de metrópoli que adquiría la ciudad.

Los años de la guerra europea y los posteriores son trascendentales en este sentido. En 1914 llega a Barcelona Rafael Barradas con todo el ímpetu de las vanguardias europeas; inmediatamente formará un tándem

---

<sup>33</sup> T. KAPLAN, *Ciudad roja...*, pág. 240.

con Torres-García, que muy pronto había de abandonar en el terreno de la plástica el clasicismo “novecentista” al tiempo que evolucionaba intelectualmente hacia la izquierda. Intuyó los cambios que la civilización de la técnica estaba produciendo en el mundo, y el mundo que él empezó a plasmar, al igual que Barradas, no era ya el melancólico mundo rural, sino el de la ciudad. Todo esto lo vivió en una Barcelona que respiraba esta transformación de una manera intensa, que empedraba calles, que abandonaba el gas por la iluminación eléctrica, la tracción animal por la mecánica, que se llenaba cada vez más con miles y miles de individuos con otras tantas aventuras personales a sus espaldas que, tanto él como Barradas, se dedicaron a retratar. En este ámbito, ambos se identificaron en una nueva realidad urbana y con el tiempo compartirían unas experiencias artísticas cuyas necesidades ya fueron apuntadas por Torres-García en un escrito publicado en 1916, *El descubrimiento de sí mismo*, en el que decía: “por aquel tiempo ni un solo pintor se había atrevido con la ciudad, y menos con su aspecto moderno. Todos iban al campo o al mar, o se quedaban encerraditos en su taller”.<sup>34</sup>

Barradas, con un extraordinario sentido de la masa, pintó de Barcelona el ir y venir de las gentes en la calle Pelai, el bullicio de Les Rambles, de los cafés cercanos a la Universidad..., arrastrado por la misma fascinación que en Madrid le había impulsado a retratar el estruendo de la estación de Atocha.

Barradas fue uno de los elementos más innovadores e interesantes del vanguardismo barcelonés de la época. Hizo una de las contribuciones artísticas más originales al representar en un todo forma y fondo, movimiento y dinamismo, es decir, al llevar al cuadro lo que se ha denominado *una vibración de las ideas* o, como él escribía, una traslación de la “*proporción geométrica de las cosas*”, elementos que dio a conocer en las exposiciones de su obra hechas en las Galerías Dalmau de Barcelona (1917) y en la Sala Mateu de Madrid (1919). Estas características se reflejan en la originalidad e intensidad de su trabajo, su vinculación con el

---

<sup>34</sup> Terrassa, Morral, 1916. J. CORREDOR-MATHEOS, «Balanz i valoració de l'avantguarda catalana», en *Avantguardes a Catalunya. 1906-1939*, Barcelona, Fundació Caixa de Catalunya, 1992, pág.73.

mundo literario, su propia obra intelectual y sus contactos externos. De la misma manera que había sucedido durante su estancia en Madrid, como vanguardista comprometido, muy pronto entró en contacto con los escritores y las publicaciones más progresistas y rompedores del momento.

Es aquí donde le relacionamos con Joan Salvat-Papasseit y las revistas *Un Enemic del Poble*<sup>35</sup> y *Arc Voltaic*.<sup>36</sup>

Torres García y Barradas establecieron una gran conexión intelectual y poética con Salvat-Papasseit y este último los invitó a participar en sus revistas. Salvat llevó a la literatura y la poesía el mismo espíritu que Torres-García y Barradas transmitieron al dibujo y a la pintura, la misma fascinación por Marinetti, los futuristas y Apollinaire, la misma visión de un mundo en transformación y la misma conciencia por lo que a los cambios sociales se refiere.

El contacto entre la intelectualidad bohemia, más o menos comprometida socialmente, y los sectores obreros tenía unos espacios urbanos señalados.

Salvat-Papasseit se había ido acercando a la filosofía socialista desde muy joven. Aquí no pretendemos de ninguna manera hacer una crítica literaria de la obra de Salvat, simplemente resaltar los elementos que le acercan a esta nueva sociedad obrera que emerge con fuerza en la segunda década del siglo XX. Salvat será en gran medida autodidacta, como tantos otros jóvenes de una generación marcada por la rebeldía y el entusiasmo por aprender. El escritor Emili Salut, en su crónica de la vida popular y proletaria barcelonesa, hablando del popular Salvador Seguí, manifiesta que sus universidades fueron el Café Español, la cárcel Modelo y el Ateneo Enciclopédico Popular,<sup>37</sup> una entidad popular que hizo de la libertad bandera y de la cultura, una mística.<sup>38</sup> Las de Salvat-Papasseit serán la calle, el

---

<sup>35</sup> Núm. 1 (marzo de 1917). Lleva como subtítulo “Hoja de subversión espiritual”, escrito en catalán.

<sup>36</sup> Núm. 1 (enero de 1918), con el subtítulo “Plasticidad del vértigo - Formas en emoción y evolución - Vibracionismo de ideas - Poemas en ondas hertzianas”.

<sup>37</sup> E. SALUT, pág.140.

<sup>38</sup> El AEP había sido fundado en 1902 por obreros y jóvenes intelectuales progresistas, con fines culturales y como entidad abierta a todo el mundo. Destacó en la vida de la ciudad por sus actividades consistentes en conferencias, cursos, excursiones, campañas cívicas, etc. Tenía una importante biblioteca, y se convirtió

puerto, las paradas de libros de la calle de Santa Madrona, el Bar del Centro, el Ateneo Enciclopédico Popular...<sup>39</sup> Del Ateneo Enciclopédico, un joven Salvat utilizó con profusión la biblioteca, con abundancia de lecturas anarquistas, y asistió a las numerosas conferencias que en él se hacían, entre ellas, algunas pronunciadas por personas citadas en este escrito como Francesc Layret, Lluís Companys, Salvador Seguí, Ángel Pestaña, Joaquín Torres-García, u otras como Eugeni d'Ors, José Ortega y Gasset, Andreu Nin, etc.

Salvat se sentirá pronto llamado a una misión regeneradora, en un momento en que el catalanismo conservador de la Lliga Regionalista había tomado el control político de la sociedad catalana y desarrollaba una intensa labor cultural diseñada por los hombre del Novecentismo. En sus primeros escritos, publicados a partir de 1911, Salvat se rebela contra las injusticias, las guerras, etc. Empieza a utilizar el pseudónimo "Gorkiano", evidentemente en honor a Máximo Gorki, al que le unen, más allá de su rebeldía, sus orígenes humildes, la condición de huérfano a una muy temprana edad o la ejecución de diferentes oficios para sobrevivir. "Gorkiano" clama contra la guerra, primero contra la de Marruecos, después contra la guerra europea; critica el orden establecido y se hace revolucionario, pasando del socialismo a defender posiciones anarquistas.

El Bar del Centro, situado en la parte central de Les Rambles, era un punto neurálgico frecuentado por revolucionarios, periodistas, poetas, intelectuales y aspirantes a todo esto, y también por personas del mundo del espectáculo y la farándula, mezclados con otros de baja ralea. Todos tenían un espacio en la bohemia de la Barcelona de la segunda década del siglo XX. El bar servía de redacción a periodistas como los del semanario revolucionario *Los Miserables*,<sup>40</sup> con los que colaboró "Gorkiano" entre

---

en escuela, tribuna pública y centro de recreo. Véanse las obras de SOLÀ I GUSSINYER, P., *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya. L'Ateneu Enciclopèdic Popular*, Barcelona, 1978, y AISA, F., *Una història de Barcelona, Ateneu Enciclopèdic Popular, 1902-1999*, Barcelona, Virus, 2000.

<sup>39</sup> F. AISA y R. MORROS, *Joan Salvat-Papasseit. L'home entusiasta*, Barcelona, Virus, 2002, pág. 45.

<sup>40</sup> Era un periódico crítico contra el sistema. Inicialmente llevó el subtítulo de "Eco de los que sufren hambre y sed de justicia", después "Diario de extrema izquierda", más tarde "Diario Republicano de extrema izquierda" y, finalmente, "Periódico republicano independiente".

1914 y 1916, y fue testigo de los avatares y luchas sociales que marcaron la Barcelona de estos años.<sup>41</sup> Y, entre muchos otros, era frecuentado también por el periodista Francisco Madrid, antes citado, y los sindicalistas Ángel Pestaña y Salvador Seguí.

Los cafés de Les Rambles, El Paral·lel y el colindante Barrio Chino (el distrito V) eran un hervidero. Otro de los más concurridos era el Café Español, donde algunos dirigentes obreros, como Seguí, realizaban auténticos mítines ante la nutrida clientela.

Salvat-Papasseit escribe, lee, se rebela... Paulatinamente agudizará su sensibilidad y se manifestará ácrata, pasando de la prosa al verso. Escribirá una poesía urbana, condenada por el sistema: el puerto, lo femenino, la Barcelona popular serán lo que exaltará su imaginación. A partir de 1917, desengañado por la actitud de los socialistas durante la guerra, se aleja definitivamente del partido y se acerca más al anarquismo: “*Jo no vull allistar-me sota de cap bandera. Són el ver distintiu de les grans opressions. Àdhuc el socialisme n’és una nova forma d’opressió, perquè és un estat nou seguidor de l’Estat. Seré ara el glosador de la divina Acràcia, de l’Acràcia impossible en la vida dels homes, que no senten desig d’una Era millor*”.<sup>42</sup>

En junio de 1918 Salvat-Papasseit publica el libro *Humo de fábrica*.<sup>43</sup> Es una recopilación de escritos aparecidos en los periódicos *Los Miserables* (Barcelona), *La Justicia Social* (Reus) y *Sabadell Federal* (Sabadell) con el pseudónimo “Gorkiano”. Son artículos marcados por el pensamiento anarquista, cuya recopilación coincidió con el Congreso de la Confederación Regional Catalana de la CNT, conocido como el “Congreso de Sants”, del que salió el nuevo modelo organizativo de los Sindicatos Únicos. En estos textos, Salvat da una visión topográfica y temática de la ciudad; nos habla de las fábricas, de los trabajadores, de las ilusiones y del destino de las gentes: “*Salían lentamente de la fábrica y yo leí sus odios y sus buenos amores, su hambre y su miseria. Y así leí también que eran los productores, aquellos desdichados. Y me junté con ellos, porque su aspecto*

<sup>41</sup> Una descripción del ambiente, en Emili EROLES, *Memòries d’un llibre vell*, Barcelona, Pòrtic, 1971, pág. 145.

<sup>42</sup> J. SALVAT-PAPASSEIT, «La nostra gent», *Un Enemic del Poble*, 8, 1917.

<sup>43</sup> J. SALVAT-PAPASSEIT, *Humo de fábrica*, Barcelona, Galeries Laietanes, 1918.

*era de bondad y dulzura y porque son el símbolo, por este padecer de la evolución firme y creadora. Mientras las chimeneas humeantes dibujan cabezas de rabias comprimidas y de angustias y muertes: Eran la gran visión de la terrible nube que traerá la lluvia, la tempestuosa lluvia que les liberará. La lluvia que es la masa que lo produce todo y carece de todo. Aún me fui bendiciéndoles por aquella tragedia de sus vidas, porque les hará dueños de todos los destinos de la tierra: cada uno que muera en la lucha sublime por un mejor mañana, producirá en su tumba a ras de tierra una rosa de fuego que consumirá un mundo de injusticias sociales”.*<sup>44</sup>

Esta misma visión la transmite en otro texto: “*Humean chimeneas, y la gente parece que así desesperándose cumpla un fin que esté lejos de ser la explotación de unos por otros. ¡Ah, cobarde ciudad, que chupas tanta sangre y aún haces pasar hambre a los que te la ofrecen! Ya no estoy en mi ambiente*”.<sup>45</sup>

En estos artículos reflexiona sobre los temas candentes del momento y nos habla de la España de comienzos de siglo. Es un retrato, como escribirá el crítico Ricard Salvat, marcado por el candor y la ingenuidad: “*La ingenuidad es una de las constantes del libro y puede observarse que el autor vive en la contradicción que comporta el hecho de haber llegado al mundo de la cultura y de la política sin ningún tipo de preparación tradicional o académica y que, sin embargo, poseía una información de la historia de su tiempo bastante amplia, algo no demasiado normal entre los intelectuales de su tiempo. A medio camino entre un socialismo entendido de una manera mesiánica y un anarquismo sentido apasionadamente y vivido desde el ángulo más romántico, Salvat-Papasseit nos da una reflexión sobre la situación de España y expresa, de manera lúcida y casi me atrevería a decir algo alucinada, la miseria moral y material en que se encontraba inmerso el Estado español en el momento en que fueron escritos sus artículos [...]. Salvat-Papasseit, menospreciado y olvidado por sus compañeros ‘noucentistes’, se halló más cómodo en unas posiciones modernistas, al encontrarse éstas mucho más cercanas al pueblo*”.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> J. SALVAT-PAPASSEIT, «Humo de fábrica», en *Humo...*, pág. 8.

<sup>45</sup> J. SALVAT-PAPASSEIT, «Bella mañana de mayo», en *Humo...*, pág. 69.

<sup>46</sup> Ricard SALVAT, en «Prólogo» a J. SALVAT-PAPASSEIT, *Humo de fábrica*, Barcelona, Galba Edicions, 1977, pág. XIX.

De forma un tanto similar a Salvador Seguí en el ámbito sindical, que por su proyección y, sobre todo por su leyenda, se convertirá junto con Durruti en el hombre más conocido de la CNT, Salvat-Papasseit no es sólo importante por el papel que desempeña dentro de la literatura catalana. Es el poeta popular por excelencia, desde un punto de vista que va más allá del populismo místico del sacerdote Mossèn Cinto Verdaguer y del hombre de bien que representaba Joan Maragall. Porque es un símbolo. Hace tan sólo unos pocos años, el más universal de nuestros cantautores lo toma como modelo de su poética, no sólo cuando canta sus poemas,<sup>47</sup> sino también en muchas de sus composiciones más íntimas, en las que refleja a las gentes de barrio que han sabido darle un par de vueltas de tuerca a la vida.

La publicación *Un enemic del Poble*, con el subtítulo de “Hoja de subversión espiritual”, se inició en marzo de 1917 (como especificará en la cabecera, el “año IV de la era del crimen”, en referencia al año que comenzó la guerra europea) y apareció con una periodicidad intermitente. Era una publicación marcada por el futurismo de Salvat-Papasseit, con clara intencionalidad política. En ella se refleja el interés de algunos destacados miembros de las vanguardias culturales por el trasiego sociopolítico de aquellos años. Torres García manifestaba: “*El deure de tothom és donar el millor que tingui de si mateix: la seva bondat, les seves idees, els seus braços o els seus punys. I portar l'acció seva allà on convingui i en el moment oportú [...]. No sabem trobar en la revolta al que després de la revolta pugui servir per a educar als nins*”.<sup>48</sup> Con las mismas ilusiones e iguales recelos se expresará Josep M. de Sucre, otro destacado colaborador: “[...] *Cal tenir serenitat per a no desorientar-se en el natural sotrac que els estantissos valors estant sofrint [...]. Fins l'idea de l'Estat, que ha vingut a suplir la ja extingida de les cruels irresponsabilitats majestàtiques, comença d'ésser esquarterada en les apremiants necessitats que s'ofereixen per raó de les complicacions del trasbalsat viure modern [...]. Sovint l'agitació avença en un instant aquella somniada ciutat de Justícia que ha estat substancialment la quimera i l'estímul dels mes forts idealistes, que són, a la fi, els que decideixen el curs de la història*”.

---

<sup>47</sup> Serrat canta a Salvat-Papasseit, 1979.

<sup>48</sup> J. TORRES GARCÍA, «Som atents!», *Un Enemic del Poble*, 5, agosto de 1917.

Y añaade: “*Ningú no sap prou què rau en l’inexpressat baix fons popular, ni a quines meravelles de solidaritat ens és dat assistir de devenir intel·ligent el seu actual instint renovador. S’esplaija ja la imaginació dels mes selectes en un feliç divagar sobre noves organitzacions de treballs, complau-los una amatent revisió de les antigues maneres estètiques i en el vehement desig d’harmonitzar l’invertebrada manifestació individual amb l’indefugible llibertat col·lectiva, proven ses energies [...], res no hi ha contra l’acció persistent d’una efusió ben orientada*”.<sup>49</sup>

Al mismo tiempo exige educación política para el pueblo, para saber asumir las responsabilidades que conlleva la revolución.<sup>50</sup> Esta reflexión se repetirá en momentos mucho más graves, como serán las semanas posteriores a la huelga de La Canadiense, en que se posicionarán con los planteamientos de Seguí: “*No llencem un poble a la revolta si no tenim el màxim de probabilitats d’alcançar la victòria total; fer el contrari es obrar de mala fe, i per assolir aquella cal educar i encausar el sentiment popular vers aquell fi, això és, vers la totalitat. Les revolucions que no porten en el seu si el germen de l’assalt als poders constituïts per a renovar-los, substituir-los íntegrament en ses funcions, fracassen, i malauradament de revolucions (!) d’aquesta mena se’n fan moltes, i la sang estèrilment vessada es congria en els cors deixant-hi un rastre de dolor i desesperança [...]. Per al triomf de tota bèl·lica revolta, cal que els fruits de l’eficàcia vessin, curulls de l’esperit nostre*”.<sup>51</sup>

A comienzos de 1919 estalla la huelga de La Canadiense. Salvat-Papasseit, enfermo, la vive desde la distancia, pero comenta: “*Aquesta bomba [la huelga] és castellanista. Es tracta d’aterrar a Barcelona. No en va governen els liberals, i això no és més que un llegat infame de Segimon Moret, de mala memòria [...]. No volíeu autonomia? Doncs bombes i més bombes. La qüestió social? No, això ja es altra cosa*”.<sup>52</sup> Todo aquel año y los siguientes Barcelona vivirá los conflictos derivados de la huelga; los

---

<sup>49</sup> J. M. DE SUCRE, «Reflexions de l’hora», *Un Enemic...*, 5, agosto de 1917.

<sup>50</sup> J. FERRAN Y MAYORAL, «L’educació política del poble», *Un Enemic...*, 5, agosto de 1917.

<sup>51</sup> J. CARDÚS, «De la teoria, del fet i del seu triomf», *Un Enemic...*, 18, mayo de 1919.

<sup>52</sup> Carta de Salvat-Papasseit a Emili Badiella (Barcelona, 10.3.1919). Publicada por A. J. SOBERANAS, «Unes cartes inèdites», en «Quadern», *El País* (12.V.1994).

sindicatos pagarán la inicial “victoria obrera” y tendrán que hacer frente a la aparición del sindicalismo amarillo, financiado por la patronal, al tiempo que ésta pagará criminales para liquidar a los dirigentes anarcosindicalistas. La violencia desencadenada entre los sindicalistas organizados en la “defensa confederal” y los criminales pagados por la patronal y amparados por el jefe de policía y el gobernador civil, hará de Barcelona una ciudad de pistoleros. Las repercusiones se dejarán sentir en Madrid con el asesinato del propio presidente del Gobierno, Eduardo Dato, pero los efectos sobre el movimiento social y sindical de Barcelona serán terribles.

Salvat-Papasseit vive estos acontecimientos como un espectador desencantado. La lucha social ha dejado de ser una prioridad; ha entrado en una etapa mucho más intimista, en la que, sin renuncias, el revolucionario ha dejado paso al poeta. Sin embargo, todavía en este año 1919, cuando aún queda alguna esperanza revolucionaria, Salvat-Papasseit escribirá un sugerente artículo, «La acción intervencionista del proletariado», en el que analiza una vez más la injusticia que padecen las clases trabajadoras: “*El mateix fet biològic fa esgarrijar avui la nostra burgesia, per tal que ella no ignora la seva base falta de justícia i viu en el temor de no detentar més l’esclavitud moderna. La injustícia, però, és quelcom de sagrat: la temuda violència dels de baix ho és per lo il·legal d’ella mateixa. Res no diuen en canvi, segons sembla, les violències legals, organitzades, únic possible aguant de tot capitalisme de tònica burgesa. És que la burgesia ha instituït el crim com una raó d’Estat, de religió, de pàtria —per una raó— s’és dit: d’ordre social*”. En el mismo escrito rechaza “*el fanàtic Lenin, qui només en tres anys vol destruir un mal que ja ve de tres mil*”, y se reafirma en unos principios cercanos al anarquismo: “*Organització de la societat sobre la base del treball de tots quants siguin aptes per a la producció; distribució racional del producte; assistència dels que encara no siguin aptes, així com aquells els quals hagin deixat d’ésser-ho; educació física i científica integral per als futurs obrers. Així és com és entesa i serà practicada la revolta social*”.<sup>53</sup>

Al calor de estas notas, que se me asemejan más y más deslavazadas, doy por buena una tentativa como ésta, estaba casi obligada a propiciar esta

---

<sup>53</sup> J. SALVAT-PAPPASSEIT, «L’acció intervencionista del proletariat», *L’Instant*, 2, agosto de 1919. Fue reeditado meses más tarde en *La Revista*, 98, noviembre de 1919.

sensación. Pero apócrifa o en exceso conceptual, suscitar una revisión confluyente del espacio común entre el líder irreplicable de la CNT y la vanguardia estética catalana, enmarcada de manera central en Salvat-Papasseit, continuará siendo fuente de sugerencias, alumbradoras de nuevas visiones más enriquecedoras de la sociedad de la época, que han de trastocar visiones más conservadoras.